

## MUHAMMAD V AL-GANĪ BI-LLĀH, REY DE GRANADA

(755-760 H. = 1354-1359 y 763-793 H. = 1362-1391)

(Continuación)

*Muhammad V en el destierro*  
(760-763 H. = 1359-1362 C.).

**M**UHAMMAD V llegó a Fez, como hemos dicho, el 28 de octubre de 1359. El sultán Abū Sālim recibió con gran placer la noticia de su llegada y salió con un magnífico cortejo para recibirlo dignamente. Dentro del palacio marīnī, Abū Sālim hizo subir a Muhammad V a un trono colocado frente al suyo. Ibn al Jaṭīb, recitó entonces un poema con el cual suplicaba al monarca marroquí que prestase auxilio a su señor. Fue, aquél, un día de fiesta. El sultán prometió ayudar a su huésped y le instaló en un espléndido palacio. Al mismo tiempo, proveyó con abundancia a las necesidades de todas las personas que formaban el séquito del monarca español <sup>91</sup>.

Muhammad V, «el destronado», como le llama Ibn Jaldūn <sup>92</sup>, se estableció en la capital de Fez cerca de Abū Sālim, compartiendo con él los honores de sultán y tomado parte en las reuniones de la corte en donde ocupaba un sitio preferente.

Cuando Ibn al Jaṭīb narra la muerte del ex-ministro al-Hasan

---

<sup>91</sup> Cf. Ibn Jaldūn, *Ibar*, c. s., t. VII, pp. 306-309; al-Maqqarī, *Azhār*, c. s., t. I, p. 208 y Pons Boignes, *Ensayo*, c. s., p. 337.

<sup>92</sup> Cf. Ibn Jaldūn, *al-Ta'rij*, apud ed. Ibn Tawit al-Tanṣī, c. s., p. 79. El editor incurre en error cuando identifica a este Muhammad, sólo por el título, con Muhammad III, el cual también fué conocido por «el destronado».

ibn ʿUmar al-ʿAdūdī<sup>93</sup> (diciembre de 1359 = şafar 761), al referir cómo los poetas y literatos de la corte se reunieron ante el sultán para dedicarle versos por su inteligente política, cita a Muḥammad V como uno de los presentes en el acto y de los que intervinieron directamente en el mismo<sup>94</sup>. Con este motivo también el poeta Ibn al-Jaṭīb recitó al sultán Abū Sālim una casida de alabanza que empieza con el verso:

Puede [atacar] el que se enemista contigo y Dios es su vencedor.

Y puede escapar el que rivaliza contigo y la espada pide su cabeza<sup>95</sup>.

La huída de Muḥammad V al Magreb, a raíz del golpe de Estado, fue preludio de una ola de emigrantes hacia Castilla y Marruecos. Las perturbaciones interiores, el hambre, las numerosas detenciones y matanzas y la inseguridad dentro del reino de Granada, unidos a los ataques repetidos de los castellanos, incitaron a muchos granadinos de diferentes clases sociales a abandonar la corte<sup>96</sup>. Entre los numerosos príncipes naşrīes<sup>97</sup>, que se refugiaron en el Magreb, se puede mencionar a Ismāʿīl ibn Abī-l-Walīd ibn Naşr, tío de Muḥammad V. Este príncipe estaba encarcelado en tiempo de su difunto hermano el rey Yūsuf I. Al subir al trono, Muḥammad V le concedió la libertad<sup>98</sup>, y desposó a su

93 Cf. Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., t. VII, p. 309. Este visir murió acusado de alta traición y por causa de la intervención de su mujer Suna en los negocios de Estado. Vid. Ibn al-Jaṭīb, *Nufaḍa*, c. s., f. 109.

94 El literato al-Şarīf b. Rāyih, refugiado político granadino, recitó, refiriéndolos al visir y a su mujer, los siguientes versículos de la azora Abū Lahab «Inmovilizó Dios las manos de Abu Lahab que hubo de perecer, sin que le sirviesen para nada sus ganados y su fortuna. Ha quedado expuesto a un fuego ardiente que su mujer alimentará con leña, llevando al cuello unas cuerdas de fibras de palma». Muḥammad V consideró la atribución tan adecuada que al terminar la recitación aseguró que sólo faltó al recitante agregar el nombre de Sana a la frase *su mujer*, para que quedasen exactamente referidos a este caso. Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Nufaḍa*, c. s., fs. 109 y 110.

95 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Nufaḍa*, c. s., fs. 109 y 110.

96 Cf. *Ibidem*, f. 66.

97 Vid. sus nombres en *ibidem*, fs. 64 y 65.

98 Ibn al-Jaṭīb asegura que el monarca obró así de acuerdo con sus consejos.

hija <sup>99</sup>. Poco tiempo después, Muḥammad V fue destronado por su hermanastro Ismāʿil II <sup>100</sup> y este nuevo rey, quizá porque estuviera enamorado de su prima o quizá porque quisiera vengarse aún más del rey destronado, le pidió que se divorciara de ella. Muḥammad se opuso y entonces Ismāʿil II, con el propósito de acentuar más su venganza, consiguió que unos jueces partidarios suyos declarasen la anulación del matrimonio de Muḥammad V y la legitimidad de su unión con su prima. Para ganar el favor de su tío y suegro, lo instaló, con su familia, en la casa mármorea del ex-ministro Ibn al-Jaʿīb, que estaba situada en la calle de los Arraeces <sup>101</sup>. El traslado a la nueva casa se verificó con mucha ceremonia y pompa y con la participación de la madre del sultán, Maryam, y sus amigas. Poco tiempo después, el rey Ismāʿil II fue asesinado y su suegro no tardó mucho en huir a Marruecos, en donde se refugió en la corte del sultán Abū Sālim <sup>102</sup>.

Entre los refugiados se encontraba también el jefe de los voluntarios marroquíes en Granada, especializado en el idioma de los zenetas y en las genealogías de los beréberes, Yaḥyà ibn ʿUmar ibn Raḥḥū ibn ʿAbd al-Haqq <sup>103</sup>, que —como partidario de Muḥammad V <sup>104</sup>—, fue depuesto por el nuevo rey Ismāʿil II y sustituido por Idrīs ibn Abī-l-ʿUlà <sup>105</sup>, que acababa de llegar de Barcelona. Yaḥyà supo que el nuevo rey planeaba su detención y huyó con sus parientes, que eran más de doscientos caballeros, hacia Castilla. El rey de Granada mandó, tras él, un ejército dirigido por Idrīs, que le alcanzó cerca de la frontera. Se trabó reñida lucha y Yaḥyà logró pasar con sus jinetes a Alcalá la Real, en la frontera castellana, después de haber sufrido una profunda

99 Cf. *Ibidem*, f. 35.

100 Adviértase que tanto el nuevo monarca como su tío tenían el de Ismāʿil por nombre propio.

101 Cf. Ibn al-Jaʿīb, *Nufāda*, c. s., fol. 35.

102 Cf. *Ibidem*, fol. 35.

103 Dice Ibn al-Jaʿīb, refiriéndose a este Caudillo: «lleva el ojo tapado con un parche de piel oscura colocado en turbante». Cf. *Nufāda*, c. s., fol. 64.

104 Cf. Ibn Jaldūn, *Kitāb al-ʿIbar*, c. s., t. VII, p. 375.

105 Conviene recordar que su padre ʿUṭmān ibn Abī-l-ʿUlà fue jefe de los voluntarios magribíes en Granada con anterioridad a Yaḥyà ibn ʿUmar. Cf. Ibn al-Jaʿīb, *Nufāda*, c. s., fol. 36; e Ibn Jaldūn, *Kitāb al-ʿIbar*, c. s., VII, p. 374.

herida. Pedro I le dispensó una acogida magnífica y le permitió residir en Córdoba como huésped suyo. Poco tiempo después, Yaḥyà, dejando a su hijo Abū Sa'īd °Uṯmān en Castilla, se trasladó a Marruecos (1361 = 762), en donde vivió, al lado de su destronado rey, sirviendo en la corte del sultán Abū Sālīm como consejero <sup>106</sup>.

Entre los que huyeron a Castilla figuraba el médico Ibrahīm ibn Zarar, que sirvió en la corte de Pedro I en Sevilla <sup>107</sup>. Citaremos también a un magnate granadino llamado Ibrahīm ibn al-Šarrāy, seguramente miembro de la familia abencerraje, que tan activa intervención tuvo en la política del reino granadino a lo largo del siguiente siglo XV <sup>108</sup>. Acerca de este personaje sólo sabemos lo que cuenta Ibn al Jaṭīb, quien dice que huyó a Castilla para salvar su vida, y que los detalles de su huída son abundantes <sup>109</sup>.

No fueron únicamente príncipes y magnates quienes abandonaron Granada en aquel tiempo, sino, también, literatos y hombres de ciencia. Además del gran historiador Ibn al Jaṭīb, el poeta Ibn Zamrak y al-Šarīf Ibn Rayīḥ <sup>110</sup>, buscó refugio en Africa otro gran personaje, alfaquí y juez Abū-l-Hasan al Nubāhī <sup>111</sup>, el cual, después de trabajar como visir en el gobierno del usurpador, supo que iban a detenerle y huyó a Marruecos <sup>112</sup>.

La familia de Muḥamad V se refugió igualmente en Marruecos. A su hijo, a la madre de su hijo, y a sus esclavas les permitieron trasladarse a Africa, aunque sin llevar consigo nada más que las cosas indispensables (1360 = 762) <sup>113</sup>.

106 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Nufāḍa*, c. s., fols. 36 y 64; e Ibn Jaldūn, *Kitāb al-°Ibar*, c. s., t. VII p. 374.

107 Cf. Ibn Jaldūn, *Taṣrif bi Ibn Jaldūn*, c. s., p. 85.

108 Acerca de la familia abencerraje vid. Luis Seco de Lucena Paredes, *Los Abencerrajes. Leyenda e Historia*, Granada 1960.

109 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Nufāḍa*, c. s., fol. 37.

110 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, c. s., apud ms. escurialense, fol. 82; y al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., t. VIII, pp. 194-197.

111 Abū-l-Hasan °Alī ibn °Abd Allāh ibn al-Hasan al-°Yudāmī al-Nubāhī. Compuso diversas obras que alcanzaron fama como el *Kitāb Nuzhat al-Basāir wa-l Abṣār*, que se conserva en el ms. n.º 1653 de la Biblioteca Escurialense y del que M. J. Müller publicó un fragmento en su colección de tectos árabes históricos titulada *Beiträge zur Geschichte der estlichen Araber*, c. s., t. I, p. 101; y *al-Marqaba al-°Ulyà*, editada por Lévi-Provençal.

112 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Nufāḍa*, c. s., fol. 65.

113 Ibidem, fol. 38.

Con toda esta abigarrada multitud que pasó de Granada a Africa, los contactos entre los granadinos y los marroquíes aumentaron de manera extraordinaria. Las relaciones, más íntimas cada vez se extendieron no sólo al terreno político (en donde a veces se rompen para reanudarse después), sino también al social y cultural, reflejándose de manera palpable en toda la producción literaria de la época. Como prueba de toda esta producción literaria cabe citar la obra titulada *Al-Lamḥa al-Badriyya fī al-dawla al-Naṣriyya*<sup>114</sup> o *Esplendor del plenilunio, que trata de la dinastía naṣrī*, compuesta por Ibn al-Jaṭīb. Es verdad que al final del libro se dice que la obra se terminó en el comienzo del año de 1364 (= 765), es decir, después de la vuelta del autor a Granada, pero diversos pasajes del texto (como los contenidos en las páginas 102-104, 106, 114) demuestran que la mayor parte del mismo fue escrito al otro lado del Estrecho. Igual sucede con la titulada *Nufādat al-Yirāb fī °Ulālat al-Igtirāb*<sup>115</sup>, que quiere decir, *Evacuación de la alforja sobre lo agradable del viaje o emigración a país extranjero*. Esta obra de Ibn al-Jaṭīb no tiene fecha, pero los sucesos narrados en ella, tanto históricos, como sociales o literarios, no saltan el círculo marroquí de los años de 1359-1362, fecha de la estancia del autor en Marruecos. La obra puede considerarse como unas memorias de su permanencia en aquel estado africano. Por otra parte, la susodicha obra *Al-Lamḥa al-Badriyya* contiene numerosas referencias a la *Nufādat al-Yirāb*<sup>116</sup>.

En esta última obra se inserta el relato que el polígrafo Ibn al-Jaṭīb hace de su viaje por diferentes provincias y ciudades marroquíes para visitar los monumentos que dejaron los antiguos reyes. Comienza con la descripción del monte de Hintata<sup>117</sup>, en la región del Atlas, y continúa con la ciudad de Agmat, sus bellezas, sus personajes ilustres y sus monumentos, entre los que menciona la mezquita con su extrañío alminar cónico y la tumba

114 Con anterioridad a Ibn al-Jaṭīb, el gramático granadino Abū Hayyān publicó una obra titulada también *al-Lamḥa al-Badriyya*.

115 Se conserva el único códice n° 1755 de la Biblioteca Escorialense.

116 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Lamḥa*, c. s., pp. 91, 113 y 119.

117 Según León el Africano se trata del actual macizo Toubkal. El nombre Hintata de tribu y montaña desaparecieron a partir del siglo XVI. Cf. Pierré de Cenival, *Les Emirs de Hintata «Rois» de Marrakech*, en *Hespéris*, t. XXIV (1937), p. 245.

de al-Muṭamid el rey de la taifa sevillana<sup>118</sup>, a quien dedica inspirados versos elegíacos, que el infatigable Dozy reprodujo y tradujo en su colección de textos relativos a la dinastía ʿabbādī de Sevilla<sup>119</sup>. Ibn al-Jatīb siguió su viaje por Azemmur, Safi y Marrākuš y, al fin, se estableció en la ciudad de Salé<sup>120</sup>. Según M. Colin, Ibn al-Jatīb compuso durante su estancia en Marruecos la obra titulada: *Aṣmāl man ṭabba li-man ḥabba* o *La esperanza del que emplea su talento médico en favor de aquél a quien ama*, que dedicó al sultán de Fez, Abū Sālim<sup>121</sup>.

También durante la estancia de Ibn al-Jatīb en Salé, falleció su esposa; pero<sup>122</sup> esta desgracia no disminuyó su producción literaria. A esta época pertenecen varias *arjūzas*, entre las cuales figura la titulada *Al-Maʿlūma*, sobre el tratamiento de los venenos<sup>123</sup>. El profesor francés H. P. J. Renaud encontró un manuscrito de esta obra en la mezquita de al-Qarawiyyin de Fez y dió como probable que tal manuscrito fuese traído por Ibn al-Jatīb desde Granada<sup>124</sup>. Sin embargo, lo cierto es que la obra pertenece al grupo de las escritas por dicho literato en Marruecos, y lo probable que, cuando Ibn al-Jatīb regresó a Granada, la dejara en Marruecos, así como dejó a su familia y otras muchas cosas, con la intención de regresar de nuevo y establecerse allí<sup>125</sup>.

Otra de las *arjūzas* escritas en Salé es la titulada *Raḡm al-ḥulāl fī naẓm al-Duwāl*<sup>126</sup>, en cuyo capítulo más extenso, que consta

118 Cf. García Gómez, *El supuesto sepulcro de Muṭamid de Sevilla en Agmat*, en *Al-Andalus*, vol. XVIII (1953).

119 Cf. Dozy, *Locis de Abbadidis*, t. II, págs. 223 y 222.

120 Vid. detalles del viaje en Ibn al-Jatīb, *Nufāḍa*, c. s., fols. 2-20.

121 Cf. Renaud, *Deux ouvrages perdus d'Ibn al-Jatīb identifiés dans des manuscrits de Fez*, en *Hespéris*, t. XXXIII (1946), pp. 213 y 226.

122 Cf. Ibn al-Jatīb, *Nufāḍa*, c. s., fol. 76.

123 Ibidem, fol. 67 v.

124 Cf. Renaud, *Deux ouvrages perdus d'Ibn al-Jatīb*, c. s., p. 222.

125 Cf. Al-Maqqari, *Nafh*, c. s., t. VII, p. 32; Ibn al-Jatīb, *Aṣmāl*, c. s., p. 361; e Ibn Jaldūn, *Ibar*, c. s., t. VII, p. 337.

126 Publicada en Tunez en un tomo, en el año 1316-17 (H). Sin embargo Casiri editó en árabe y tradujo al latín, en su *Bibliotheca* (t. II, pp. 177-246), un comentario de esta obra y la tituló, erróneamente, *al-Hulāl al-Marqūma*, pero este título corresponde a otra distinta, como se ve en el texto. Pons Boigues en su *Ensayo*, c. s., p. 342, incurrirá en el mismo error. Vid. P. Melchor M. Antuña, *El polígrafo granadino Abenaljatīb* (Escorial 1926), pp. 25 y 26.

de 291 versos, trata de la dinastía marīnī. El autor dedicó este trabajo al sultán de Fez, Abū Sālim, que ordenó, en prueba de gratique se doblara a Ibn al-Jaṭīb la pensión que venía disfrutando, con lo que dicha pensión ascendió a la cifra de 60 *biza* de oro al mes<sup>127</sup>. Esto contradice el supuesto del orientalista Brockelmann, quien opina que la obra fué escrita en el año 1364 de C. = 765 H.<sup>128</sup>, es decir, después de que Ibn al-Jaṭīb regresase de Granada. Es verdad que, al final de la obra, aparecen datos históricos correspondientes al año 1367 ms=768 H.<sup>129</sup>, pero acaso Ibn al-Jaṭīb completó su obra algunos años después de que la diera por terminada, como ya hemos visto que hizo con su *Al-Lamḥa al-Badriyya*.

Ibn al-Jaṭīb escribió también allí la *arṣūza* titulada *Al-Hulāl al-Marqūma fī al-Luma<sup>e</sup> al-Manḡūma*, que contenía un millar de versos acerca de Jurisprudencia<sup>130</sup>, obra hoy perdida. Igualmente escribió en prosa rimada una *maqama* titulada *Mi<sup>e</sup>yār al-Ijtibār fī aḥwāl al-mā<sup>e</sup>ābid wa-l-diyār*<sup>131</sup>, que contiene la descripción de las más importantes ciudades africanas del imperio marīnī y de treinta y cuatro ciudades del reino granadino<sup>132</sup>.

Ibn al-Jaṭīb ha registrado una colección de canciones con una introducción sobre la poesía en un libro titulado *Al-siḥr wa-l-si<sup>e</sup>r*<sup>133</sup>. En Salé, redactó, además, las compilaciones de epístolas pro-

127 Esto afirma en su *Nufāḍa*, c. s., fol. 38. Es muy probable que esta *biza* sea la moneda bizantina llamada *bezant*, también de oro. El *bezant* era conocido en el mundo árabe a causa de sus relaciones comerciales con Bizancio. J. Joinville, en su historia de San Luis rey de Francia, cuenta como un beduino egipcio cobró del rey Luis IX 500 *bezants* de oro por enseñarle un vado en el brazo del Nilo de Damietta, por donde pudiera cruzar con su ejército. Cf. Joinville, *History of San Luis*, trad. Joan Evans (Oxford 1938), p. 53; Oman, *The History of Art of War in the Middle Age*; Al-Maqrizī, *Al-Sulūk li-mā<sup>e</sup>rifat duwal al-Mulūk*, apud ed. M. Ziyāda (Cairo 1934-1942), t. I, p. 349 nota 1.

128 Cf. Brockelmann, *Geschichte der arabischen Litteratur* (Weimar-Ferlin 1898-1902), t. II, p. 338.

129 En la p. 107.

130 Vid. su *Nufāḍa*, c. s., fol. 67.

131 Vid. su *Nufāḍa*, c. s., fol. 67.

132 Editada en sus *Beiträge*, c. s., t. I, pp. 47-98. J. Simonet, en su *Descripción del reino de Granada*, ha publicado sólo la descripción de las ciudades granadinas. Cf. también el artículo del P. Melchor Antuña, *El polígrafo granadino Abenaljatib*, pp. 38-39.

133 Cf. *Nufāḍa*, c. s., fol. 68.

pías recogidas en sus obras *Rayhānāt al-Kuttāb* y *Nuḡādat al-Ŷirāb*. Entre ellas, hay una dirigida al famoso viajero Ibn Baṭṭūta (1377), que era en aquel entonces juez de la ciudad de Tamesna, diciéndole que tuviera el honor de comprar tierra a su lado para cultivarla<sup>134</sup>. Otras cartas fueron dirigidas a los granadinos que vinieron para refugiarse en Marruecos, dándoles la bienvenida<sup>135</sup>. Y, asimismo, coleccionó en Salé las cartas reales escritas por orden del difunto sultán de Granada, Abū-l-Haṡyāy Yūsuf, al sultán de Fez<sup>136</sup>.

Por otra parte, numerosos granadinos aprovecharon su estancia en el Magreb para conseguir títulos de manos de los literatos marroquíes, como en el caso del joven poeta Ibn Zamraḡ que siguió sus estudios con el predicador Ibn Marzūq y con Abū <sup>o</sup>Abd Allāh al-<sup>o</sup>Alawī al-Tilimsānī, recibiendo como título un turbante de manos de Ibn Marzūq e improvisando unos versos con este motivo<sup>137</sup>. El mismo confesó, más tarde, que debía mucho de su formación intelectual a Marruecos<sup>138</sup>.

Mientras tanto, Muḡammad V realizaba todo género de esfuerzos para recuperar su trono. Desde la corte del sultán Abū Sālim, en Fez, seguía con atención la vida política de Granada y de los restantes reinos de la península, aquejado por la nostalgia que le causaba el recuerdo de su mágica capital andaluza y de sus encantadores palacios, nostalgia que describió su visir Ibn al-Jaṡib en un triste y patético poema<sup>139</sup>.

En Granada, el rey Bermejo, que había prometido la paz a Castilla, no dudó en pactar con Aragón para luchar contra Pedro I<sup>140</sup>. En la rica colección diplomática del Archivo de la Corona de Aragón, se pueden seguir, paso a paso, las amistosas relaciones que, en tiempos del rey Bermejo (761 a 763 = 1360 a 1362), mantuvieron las cortes aragonesas y granadinas. Se conservan allí, entre otras,

134 Ibidem, fol. 44.

135 Cf. Ibidem, fols. 65 y 50.

136 De esta obra se conservan dos ejemplares en los ms. 306 y 712 de la Biblioteca escurialense.

137 Cf. E. García Gómez, *Cinco poetas musulmanes* (Madrid 1944), p. 195.

138 Cf. Al-Maqqari, *Nafḡ al-Tib*, c. s., t. X, pp. 139 y 140.

139 Cf. Ibn al-Jaṡib, *Nuḡāda*, c. s., fol. 68.

140 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., p. 326 y Bleda, *Crónicas*, c. s., p. 537.

una carta, fecha 11 julio 1360=6 ramaḍān 761, de Muḥammad VI a Pedro IV, informándole de la llegada a Granada del embajador aragonés Mateo Mercer<sup>141</sup> y otra, de 14 octubre 1360=2 ḍūl-ḥiyyā 761, en la que Idrīs ibn ʿUṭmān ibn Abī-l-ʿUlā, jefe de los voluntarios marroquíes en Granada, escribe al rey aragonés sobre análogo asunto y le reitera sus protestas de amistad<sup>142</sup>. En fin, el 16 ṣafar 762=26 diciembre 1360, Muḥammad VI (Bermejo) anuncia a Pedro IV la llegada a Granada del embajador aragonés que aquél le había enviado, dándole también noticia del viaje a Aragón de un embajador granadino para la firma de la tregua convenida, y en la que va a entrar, también, el rey Abū Sālim de Marruecos<sup>143</sup>; en la misma fecha, el referido Idrīs ibn ʿUṭmān escribe, igualmente, a Pedro IV ofreciéndose en todo lo que pueda servirle, desde su cargo cerca del rey de Granada<sup>144</sup>.

Estas cuatro cartas se refieren, como puede observarse por la fecha, a una época anterior a la firma de las paces entre Aragón y Castilla. En mayo de 1361 llegó a España, como legado pontificio, el cardenal de Bolonia para intentar conciliar a Castilla y Aragón contra los musulmanes. Pedro I había decidido atacar al rey Bermejo, habida cuenta de la alianza que éste había pactado con Aragón. El monarca castellano sabía que si la guerra con Granada daba comienzo, sería muy difícil mantener a la vez dos frentes de batalla; y así decidió, aun contra su voluntad, aceptar la paz con Aragón que le ofrecía el legado pontificio para poder estar libre en la lucha contra los granadinos. La paz se convino por virtud del tratado de Terrer, en fecha 13 de mayo de 1361. Por este tratado, el rey de Castilla devolvía al de Aragón todas las plazas fuertes que le había arrebatado y se afirmaba la amistad entre los dos monarcas<sup>145</sup>.

A pesar de esto, las relaciones entre Aragón y Granada no su-

141 Cf. Maximiliano Alarcón y Ramón García de Linares, *Los documentos árabes diplomáticos*, c. s., p. 142.

142 Ibidem.

143 Cf. Carta inédita en el Archivo de la Corona de Aragón. Registro 1389, fol. 24 v. Es posible que el sultán Abū Sālim tuviese a los príncipes marínies que residían en Granada y que esto le indujese a entrar en relación con el rey Bermejo.

144 Cf. Ibidem, fol. 22 v.

145 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., p. 326.

frieron quebranto. En una carta que Pedro IV dirigió a Muḥammad VI (Bermejo), el 27 de mayo de 1361, el rey de Aragón explica al granadino que ha llegado a una avenencia con Castilla sólo por acceder a las peticiones del Santo Padre, rogándole al mismo tiempo que no la considere como una traición a su amistad hacia Granada <sup>146</sup>.

En la colección de documentos de la Corona de Aragón se conservan otras numerosas pruebas de que esta amistad entre Aragón y Granada continuó, a pesar de la paz que Pedro IV había concertado con Pedro I de Castilla. Así una carta de Pedro IV, fechada en Cariñena el 27 de mayo de 1361 y dirigida a Pedro Boyl, baillí general del reino de Valencia, en donde se ordena a éste que investigue acerca de si unos mercaderes de Almería, súbditos del rey de Granada, fueron atacados en el mar por un tal Juan, que les robó sus mercancías. Si esto fuera cierto, el rey de Aragón manda que sea devuelto lo robado a los granadinos y que se haga justicia al mencionado Juan <sup>147</sup>. Otra carta, fechada también en Cariñena el 30 de mayo de 1361, de Pedro IV a García Lario, alto funcionario en el reino de Valencia, ordena que ciertos granadinos cautivos de algunos ciudadanos valencianos sean entregados a Ibrahīm ibn Su'ā' (Abenxoa) <sup>148</sup>, alcaide de los moros de Valencia, pero sólo en el caso de que los musulmanes cautivos sean súbditos del rey de Granada <sup>149</sup>.

En otra carta de Pedro IV, al lugarteniente general del reino valenciano, se ordena que, de los fondos del reino, sean pagados todos los gastos ocasionados por la estancia en Valencia de cierto mensajero del rey de Granada y de sus acompañantes. Estos, según la carta, habían de salir para Granada en una galera armada por el rey de Aragón <sup>150</sup>. En otras dos cartas de Pedro IV, fechadas en Cariñena el 30 de mayo de 1361 y el 2 de junio de 1361, respectivamente, y dirigidas a Francisco Costanti, destacado funcionario valenciano, se ordena que se le entreguen a Ibrahīm Aben-

---

146 Cf. Archivo de la Corona de Aragón. Registro, c. s., fol. 25.

147 Cf. *Ibidem*, fol. 26.

148 El nombre árabe de este alcalde se encuentra en Alarcón y García de Linares, *Los documentos árabes diplomáticos*, c. s., pp. 407 y 408, aunque en la traducción castellana está escrito Ibn Šacāc.

149 Cf. Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, fols. 26 y 28.

150 *Ibidem*, fol. 27.

xoa, ropas y joyas para que se las lleve al rey de Granada <sup>151</sup>. En respuesta a esto, Muḥammad VI mandó a Pedro IV una carta, fechada el 4 de septiembre de 1361=3 dū-l-qa<sup>a</sup>dà 762, dándole las gracias por sus regalos <sup>152</sup>.

Todas estas cartas prueban evidentemente que las relaciones amistosas entre el rey de Aragón y el granadino rey Bermejo no quedaron rotas ni interrumpidas por un solo momento, a pesar del tratado de Terrer, que dió paz a Castilla con Aragón. En este mismo año de 1361, Pedro I comenzó la guerra contra Granada. El monarca castellano, buscando un motivo razonable que justificara la lucha contra el Bermejo, tomó como pretexto el que el nuevo rey granadino había desposeído al anterior rey Muḥammad contra todo derecho y razón <sup>153</sup>. De esta manera, Pedro I se erigió en defensor de los derechos de Muḥammad V, pidiendo al sultán de Marruecos, Abū Sālim, que le entregara a éste para ayudarle a recuperar su trono. Abū Sālim rehusó, al principio, acceder a la petición del monarca castellano, porque había convenido con el rey Bermejo que éste arrestara a los príncipes marīnīes residentes en Granada, mientras que él, Abū Sālim, prohibiría a Muḥammad V pasar a España <sup>154</sup>. Pedro I amenazó a Marruecos con la ruptura de la paz y con apoderarse de las plazas que aún conservaban los marīnīes en España, si Abū Sālim no permitía a Muḥammad V trasladarse a la península para que secundara sus proyectos. Ante esta amenaza, el sultán de Marruecos cedió y agrupó sus fuerzas navales en el Estrecho, frente a Ceuta, para prevenirse contra cualquier posible ataque aragonés, mientras que daban vista a Africa las galeras de Pedro I en busca de Muḥammad V <sup>155</sup>. En la mañana del 17 šawwāl 762=20 agosto 1361, y con mucha pompa, Abū Sālim despidió al exiliado granadino, organizando en su honor un desfile en el campo de Fez, presidido por el propio monarca. Luego, Muḥammad montó una yegua rubia, decorada con oro puro, y se puso en camino, rodeado por todos los emigrantes andaluces

151 Ibidem, fols. 27 y 28.

152 Cf. Maximiliano Alarcón, *Los documentos árabes diplomáticos*, c. s., pp. 407 y 408.

153 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, pp. 331 y 332; Garibay, *Compendio*, c. s., p. 1103; y Bleda, *Crónica*, c. s., p. 537

154 Cf. Ibn Jaldūn, *Ibar*, c. s., t. VII, p. 316.

155 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Nufāḍa*, c. s., fols. 66 v. y 77.

y las tropas marínies. Abū Sālim le acompañó hasta las afueras de la ciudad, en donde se despidieron <sup>156</sup>.

Según cuenta Ibn al-Jaṭīb, Muḥammad marchó a toda velocidad hacia Ceuta y su alegría era tal, que no creía en la realidad de su liberación. Tan fatigosa fue la marcha que perdió gran número de caballos por causa de lo forzado de la carrera. Apenas llegó a Ceuta, se apresuró a atravesar el Estrecho, pero los almirantes de la armada castellana estaban decididos a trasladarlo a España en la flota cristiana, a fin de que el hecho redundase en beneficio de su monarca y sólo consintieron otra cosa después de recibir de Muḥammad muchas dádivas en dinero y de que éste se comprometiera a dejarles transportar a algunos de sus parientes. Permaneció en Gibraltar durante algún tiempo, en contacto continuo con Pedro I por medio de emisarios de una parte y de otra. Terminados estos trámites preliminares, Muḥammad V se dirigió al encuentro del monarca castellano, acompañado de un numeroso séquito de parientes y mamelucos <sup>157</sup>.

Pedro I le dispensó una acogida entusiasta, dándole muestras de amistad y de generosidad, considerando tanto al monarca destronado como a los que lo acompañaban huéspedes suyos. Le prestó, además, treinta mil dinares de oro puro para sus gastos. En cuanto a los proyectos de reconquista de su perdido reino de Granada, Pedro I le prometió plena ayuda sin exigirle ninguna compensación, asegurando que no abrigaba ambición alguna sobre las tierras granadinas y que sólo pretendía vivir en paz perpetua con Muḥammad V y que esta pacífica política fuese seguida por sus descendientes. Tal demostración de generosidad complació a Muḥammad V, que, contento y agradecido, salió para la ciudad de Ronda, que pertenecía entonces a los sultanes del Magrib <sup>158</sup>. Cuanto antecede está de acuerdo con las referencias de Ibn al-Jaṭīb, fuente principal para la

156 Ibidem, fol. 67.

157 Según Garibay y Bleda, el encuentro entre los dos monarcas tuvo lugar en Sevilla y a Muḥammad V le acompañaban 400 caballeros. Cf., respectivamente, *Compendio*, p. 1103 y *Crónicas*, p. 537, ambas c. s.

158 Fernández González, en su libro *Mudéjares de Castilla*, p. 176, dice que, en este tiempo, Ronda estaba recién conquistada por las armas castellanas. Ninguna crónica cristiana o musulmana menciona esto. Ronda quedó dependiente de Marruecos hasta que fue entregada a Muḥammad V.

historia granadina en esta época<sup>159</sup>. Sin embargo, las crónicas cristianas explican el acuerdo entre los dos monarcas de manera diferente. Aseguran que Muḥammad V prometió a Pedro I entregarle todas las ciudades que se tomaran por la fuerza de las armas, reservándose para sí las que se rindieran voluntariamente<sup>160</sup>.

A mi entender, es más lógica la información de Ibn al-Jaṭīb, ya que resulta absurdo sospechar que Muḥammad V dispusiera libremente de las ciudades de un reino, sabiendo que él no era dueño absoluto de las tierras y que sólo le correspondían como partes integrantes de un país que había regido y que tal vez volviera a regir. Sin embargo, acaso haya algo de verdad en las crónicas cristianas, pues el mismo Ibn al-Jaṭīb da noticias de mensajes de numerosos granadinos, dirigidos a Muḥammad V, ofreciéndole apoyo y animándole a que se decidiera a rescatar su trono<sup>161</sup>. Teniendo esto en cuenta y que, además, la política interior del Bermejo enojaba a sus súbditos, especialmente por causas de la subida de impuestos y el reparto de soldados entre los vecinos de las ciudades para que atendieran a su alimentación<sup>162</sup>, no parece imposible que Muḥammad V ofreciera a Pedro I unas ciudades que, en el fondo, tenía la esperanza de no entregar nunca.

Desde Ronda, Muḥammad V inició su lucha contra el Bermejo. Por mar, Abū Sālim le ayudó con seis barcos de guerra y Pedro I con cinco, todos los cuales permanecieron alrededor de las costas granadinas, atacando a las gentes que encontraban en aquellos parajes. Como consecuencia de estos ataques, el rey Bermejo escribió a Pedro IV de Aragón una carta, fechada en 3 dū-l-qa'dā 762 = 4 septiembre 1361, en la que le pedía diez navíos que oponer a la escuadra para resistir a los ataques del sultán de Marruecos, mientras que la flota granadina combatía a las naves castellanas<sup>163</sup>.

159 Cf. Ibn al Jaṭīb, *Nufāḍa*, c. s., fol. 117.

160 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, p. 1103; y Bleda, *Crónicas*, c. s., p. 537.

161 Cf. Ibn al Jaṭīb, *Nufāḍa*, c. s., fols. 117 y 118.

162 Cf. *Ibidem*, fol. 66.

163 Alarcón y García de Linares atribuyen a Muḥammad V las cartas números 73 y 74, insertas en su obra *Los documentos árabes diplomáticos*, c. s., (pp. 142 y 143 respectivamente), cartas que fueron redactadas por la cancillería del rey Bermejo. Angel Canellas y Claudio Sánchez Albornoz incurren en el mismo error. Cf. *Aragón y la Empresa del Estrecho*

Recordemos la existencia de un tratado de paz entre Castilla y Aragón. El rey Bermejo, por otra parte, para vengarse de Abū Sālim, que había permitido a Muḥammad V pasar a España, decidió trasladar a Marruecos, por cuenta suya, a algunos príncipes marínies residentes en Granada, con el fin de que provocasen una lucha civil en su imperio. Con tal propósito preparó en Almuñecar un navío que debía trasladar a Africa a °Abd al-Hālim y a °Abd al-Mu'min, dos infantes marínies, primos de Abū Sālim; pero la flota castellano-marroquí, aliada de Muḥammad V, impidió que esto se llevara a cabo, después de un batalla sangrienta. A pesar de todo, los viajeros, aprovechando la obscuridad de la noche y que la flota castellano-marroquí se había ausentado en busca de agua dulce, consiguieron embarcarse de nuevo en otra nave<sup>164</sup> hacia Honain, en donde el rey zayyānī de Tremecen, Abū Hamū II<sup>165</sup> les dispensó favorable acogida<sup>166</sup>. Los zayyānīes o Banū °Abd-l-Wād que reinaban en Argelia eran tradicionales enemigos de los marínies y provocaban, siempre que podían, disturbios y luchas intestinas dentro del reino de Marruecos<sup>167</sup>. Por eso, Abū Hamū II reconoció a °Abd al-Hālim, el mayor de los príncipes refugiados, como sultán de Marruecos, preparándole para luchar contra su primo Abū Sālim<sup>168</sup>, sultán reinante.

Simultáneamente (1361), Muḥammad V inició la lucha por tierra contra el Bermejo. Según las crónicas cristianas, los ejércitos castellanos entraron en la vega granadina con Muḥammad V y sus tropas musulmanas. Se dirigieron hacia Antequera, pero, no pudiéndola tomar<sup>169</sup>, retrocedieron, presentando nuevamente batalla a los granadinos<sup>170</sup>, que fueron derrotados y perseguidos por los

---

en el siglo XIV (Zaragoza 1946), p. 37 y *La España musulmana según los autores islámicos y cristianos medievales* (Buenos Aires 1946), t. II p. 402.

164 La primera nave quedó inservible al ser arrojada después de la batalla sobre la playa. Cf. Ibn al-Jatīb, *Nufāḍa*, c. s., fols. 123-124.

165 Abū Hamū ibn Yūsuf ibn Yaḥyà... ibn Yagmurāsīn.

166 Cf. Yaḥyà ibn Jaldūn: *Bugyat al-Ruwād*, c. s., t. II, pp. 90-92.

167 Cf. Ibn al-Jatīb, *Nufāḍa*, c. s., fols. 123 y 124.

168 Cf. *Ibidem*, fol. 124; Ibn Jaldūn, *°Ibar*, c. s., t. VII, pp. 316 y 317.

169 Cf. Argote de Molina, *Nobleza de Andalucía*, c. s., fol. 231 y Garibay, *Compendio*, c. s., p. 1103. Lopez de Ayala no se ocupa de esta batalla.

170 La ortografía de este nombre es incierta. López de Ayala (*Crónicas*, c. s., t. I, pp. 333 y 334) escribe *Valiños*; Argote de Molina, *Nobleza* c. s., f. 231) *Viliños*; y Bleda y Garibay (*Crónicas*, p. 557 y *Compendio* p. 1104, ambas c. s.) *Villilos*.

cristianos hasta el puente de Pinos a dos leguas de la capital del reino. Las tropas del rey Bermejo sufrieron algunas bajas, pero nadie se sometió a la autoridad de Muḥammad V<sup>171</sup>. En las crónicas árabes no hay noticias de estos sucesos, salvo una breve reseña que nos dejó Ibn al-Jaṭīb, el cual cuenta que Muḥammad V inició la lucha contra Granada por tierra con una correría por las afueras de Antequera, a la cabeza de un pequeño ejército, formado sólo por musulmanes. Logró apoderarse de dicha ciudad, una de las más importantes fortalezas del distrito malagueño, y, mientras esperaba allí la prometida ayuda de Pedro I, le sorprendió la funesta noticia de la muerte de Abū Sālim, su gran aliado<sup>172</sup>, ocurrida el 22 dū-l-qa<sup>da</sup> 762 = 23 septiembre 1361, quien había sido asesinado por su ambicioso visir °Umar ibn °Abd Allāh Ibn °Alī<sup>173</sup>. Como consecuencia de esto, la flota marroquí recibió la orden de regresar a sus bases, en tanto que las tropas mariníes que ayudaban a Muḥammad V, reembarcaban para Marruecos y, además, muchos de sus partidarios huían a Granada<sup>174</sup>.

Muḥammad V, desesperado, con la poca gente que le quedaba adicta, marchó a Sevilla para hablar con Pedro I, el cual excusó de prestarle apoyo momentáneamente, tanto porque la muerte de Abū Sālim les privaba de un poderoso aliado, como porque se aproximaba el invierno, tiempo poco propicio para operaciones militares. El monarca castellano hospedó a Muḥammad y a sus compañeros en la bella ciudad de Ecija, muy próxima a la frontera musulmana, en donde quedaron establecidos como huéspedes de Pedro I<sup>175</sup>.

171 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, p. 334; Argote de Molina, *Nobleza*, c. s., fol. 231; y Bleda, *Crónicas*, c. s., p. 537.

172 Cf. *Nufāḍa*, c. s., fol. 117 v.

173 Cf. *Ihāta*, apud ed. Cairo, c. s., t. II, p. 22 e Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., t. VII, pp. 313-314.

174 Cf. *Nufāḍa*, c. s., fols. 115 y 125. Entre los que regresaron a Marruecos, estaba el ex-jefe de los voluntarios magribíes Yahyà ibn °Umar ibn Raḥḥu, mientras su hijo Abū Saʿīd °Utmān quedó sirviendo a Muḥammad V.

175 Cf. *Nufāḍa*, c. s., fol. 125. Sin embargo, Ibn Jaldūn (*Taʿrif*, c. s., p. 80) incurre en error cuando considera Ecija tierra musulmana. López de Ayala (*Crónica*, c. s., t. I, p. 24), cita que entre los puntos fronterizos castellanos con el reino de Granada estaban: Ecija, Morón, Castro del Río, Xerez, Jaen.

Durante todo este tiempo, continuaron en Marruecos las luchas intestinas y, viendo el ambicioso visir °Umar Ibn °Abd Allāh, que el sultán Abū °Umar Tašufin, que él había elegido, no era bien recibido por el pueblo, a causa de su estado mental, decidió sustituirlo por su hermano el príncipe Abū Zayyān Muḥammad II, que habitaba en la corte castellana. El visir °Umar pensó que Muḥammad V podría interceder cerca de Pedro I para que éste accediera al viaje de Abū Zayyān y así lo solicitó de aquél, quien le pidió a cambio de su posible gestión, que le cediera la ciudad de Ronda, bastión de la frontera occidental, que estaba en manos de los mariníes. El visir °Umar, aconsejado por su amigo el historiador Ibn Jaldūn<sup>176</sup>, accedió a la demanda de Muḥammad V y éste obtuvo del rey de Castilla la necesaria autorización para que el príncipe marroquí pudiera abandonar España, como lo hizo en el mes de muḥarram de 763 = noviembre 1361, en que se trasladó a Fez.

Seguramente, por este tiempo, Muḥammad V se estableció en su pequeño estado de Ronda, con su gobierno, en el que figuraba como visir alcaide Abū-l-Hasan °Alī ibn Kumāša<sup>177</sup>, como secretarios, Abū-l-Hasan al-Nubāhī y Abū °Abd Allāh ibn Zamrak y, como jefe militar, °Uṭmān ibn Yaḥyā ibn Raḥḥū<sup>178</sup>.

Los acontecimientos ocurridos desde que Muḥammad V se estableció en Ronda, y hasta que recuperó el trono granadino, nos son imperfectamente conocidos, por causa de la escasa información que acerca de ellos poseemos. Las crónicas castellanas coinciden con las árabes en algunos puntos y, por lo general, aquéllas contienen más datos que las musulmanas, aunque éstas sirven pa-

176 Cf. Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., t. VII, p. 313; *Taʿrif*, c. s., p. 80; al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., t. VII, p. 29 y VIII, pag. 119.

177 Era liberto del sultán. En Tablada, sirvió a uno de los reyes de Castilla y consiguió de él muchas cartas que justificaban su lealtad. El abuelo dejó estas cartas a su nieto Ibn Kumāša que estaba orgulloso de ellas mostrándolas a los embajadores castellanos que llegaban a Granada. Abū-l-Haḥyāy Yūsuf I le envió como embajador suyo para hacer paces con Pedro IV de Aragón y Alfonso XI de Castilla. Acompañó a Muḥammad V a Marruecos y, luego, a Ronda. Véase su biografía completa en Ibn al Jaṭīb, *Iḥāṭa* (copia del código escurialense en la Biblioteca Nacional de Madrid, pp. 570-572). Cf. también al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., t. VII, p. 282; Maximiliano Alarcón, *Los documentos árabes diplomáticos*, c. s., p. 135 y Seco de Lucena, *Cortesanos naṣrīes del siglo XV. Las familias de Ibn °Abd al-Barr e Ibn Kumāša*, en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, vol. VII (1958), pp. 19-28.

ra completarlas. Voy a intentar exponer los acontecimientos históricos según nos los ofrecen las fuentes contemporáneas de aquella época.

Parece ser que Muḥammad V intentó conseguir el apoyo de Marruecos, de Castilla y de los musulmanes granadinos que él consideraba adictos a su causa. Ibn al-Jaṭīb cuenta que, desde Ronda, envió a su visir Ibn Kumāša a Fez para que se informara de la situación política y solicitase de las autoridades de Marruecos el traslado de su hijo, y del resto de su familia, a Ronda. Sin embargo, las negociaciones fracasaron e Ibn Kumāša, ante esto, rehusó volver a Ronda, quedando en Marruecos<sup>179</sup>. Tal vez, este fracaso fue debido a la intervención del rey Bermejo. Ibn al-Jaṭīb cuenta que Muḥammad V, desde Ronda, mandó una expedición para capturar a unos emisarios que el rey Bermejo enviaba a Marruecos. Incluso, cita el nombre de uno de estos emisarios, Muḥammad ibn ʿAlī al-Balansī al-Garnāṭī<sup>180</sup>.

En cuanto a las relaciones con Castilla, los crónicas cristianas están de acuerdo con las musulmanas en que el rey Bermejo consiguió una victoria militar sobre los ejércitos castellanos en Guadix el 19 rabīʿ I 763 = 15 enero 1362. Pedro I, a causa de esta derrota, se enojó aún más con el Bermejo y ni los rehenes, que más tarde le fueron devueltos por éste, lograron aplacar su ira<sup>181</sup>. Ibn al-Jaṭīb añade que, entonces, Pedro I acudió en ayuda de Muḥammad V para que éste recuperase el trono. Los dos reyes, con sus respectivos ejércitos, se encontraron en Casares en el mes de yūmādā I 763 = febrero 1362 y, desde allí, marcharon unidos para atacar Iznájar, fortaleza que conquistaron por asalto. Según Ibn al-Jaṭīb, Muḥammad V, afectado por los daños que la guerra causaba entre los que en realidad eran sus propios súbditos, decidió abandonar la empresa<sup>182</sup>, pero los acontecimientos posteriores de-

178 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Lamḥa*, c. s., p. 114; al-Maqqarī, *Azhār*, c. s., t. I, p. 209. Hay que tener en cuenta que el visir Ibn al-Jaṭīb se quedó en Marruecos y no acompañó a Muḥammad V a Ronda, como dice E. Lafuente y Alcántara en *Inscripciones árabes de Granada*, c. s., p. 38.

179 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, c. s., t. II, pp. 15 y 16, copia del ms. escurialense en la Biblioteca Nacional, c. s., p. 572.

180 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, apud. ms. escurialense, c. s., fol. 93.

181 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, pp. 336-339; Argote de Molina, *Nobleza*, c. s., fol. 232 e Ibn al-Jaṭīb, *Aemāl*, c. s., p. 355.

182 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Lamḥa*, c. s., p. 102.

muestran que fueron otros los motivos que le indujeron a no aparecer como aliado de Castilla en su lucha por reconquistar el trono. No coinciden cronistas musulmanes y cristianos en la relación de estos sucesos. Las crónicas castellananas los tratan minuciosamente y no aluden a la participación de Muhammad V en la lucha que Pedro I emprendió contra Granada. Cuentan que éste se apoderó de Cesna, Sagra, Bermejí<sup>183</sup>, el Burgo, Hardales, Cañete, Turón, las Cuevas y otros castillos<sup>184</sup> y que, durante este tiempo, el rey de Castilla recibió ayuda del rey de Aragón, ayuda representada por un noble caballero llamado don Pedro de Exerica, que venía al frente de un pequeño ejército<sup>185</sup>. El rey Bermejo formuló sus quejas a Pedro IV de Aragón por la ayuda prestada a Castilla y según carta del monarca aragonés al rey de Granada, escrita en Valencia el 15 marzo 1362, aquél niega su participación en la lucha y explica la intervención de Pedro de Exerica, como iniciativa personal del mismo, que el monarca no podía evitar, dado que era un rico y libre noble a quien se consideraba lícito hacer uso de esa libertad del modo que gustara<sup>186</sup>. Sin embargo, en las anotaciones puestas por Zurita a la crónica de Pedro López de Ayala, aparece una carta de Pedro I a su homónimo de Aragón rogándole que, en vez de las seis galeras que debía enviarle, le auxiliará con seiscientos hombres a caballo «... ahora no ha en la costa, flota ninguna de los moros, é nos tenemos galeras azaz para guarrar la mar»<sup>187</sup>. No se sabe si se efectuó esta ayuda. Hasta aquí las crónicas cristianas.

En las crónicas musulmanas, y, sobre todo, en una carta de Muhammad V, escrita poco después de su vuelta al trono, el miércoles 24 yumādà II 763 = 20 marzo 1362, y dirigida a su amigo Ibn al-Jaṭib en Marruecos, se habla brevemente de los ataques de Muhammad V contra Málaga con un ejército de 200 caballeros, sin mencionar intervención alguna de Pedro I, ataques que le permitieron apoderarse de diversas fortalezas escalonadas a occidente de

183 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, p. 340; y Bleda, *Crónicas*, c. s., p. 538.

184 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, p. 342 y Bleda, *Crónicas*, c. s., p. 538.

185 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, p. 341.

186 Cf. fol. 50 v. del Registro 1389 del Archivo de la Corona de Aragón.

187 Cf. López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, p. 340 nota 1.

la capital malagueña para terminar con la conquista de ésta<sup>188</sup>, conquista en la que aprovechó los buenos servicios de ciertos magnates malagueños que le eran adictos, como el alcaide Abū Yaʿfar Muḥammad ibn Yuzay<sup>189</sup>.

Hay que tener en cuenta que Málaga constituía un lugar estratégico en el reino granadino<sup>190</sup> y no es extraño que Muḥammad V pensara en poseerlo como punto de apoyo para lograr la sumisión de Granada.

Resulta, pues, que Muḥammad V y Pedro I atacaron, independientemente, y por puntos distintos, al reino granadino. No sería extraño que ambos hubiesen concertado un acuerdo secreto y hubiesen convenido formar dos frentes de batalla contra el reino granadino, a fin de conquistarlo con mayor facilidad. Tampoco sería extraño que Muḥammad V desistiera de la alianza de Pedro I para atacar a Granada, a fin de evitar los odios y las murmuraciones que podía suscitar en el pueblo su alianza con un infiel.

Según las crónicas musulmanas, cuando el rey Bermejo tuvo noticias de que Muḥammad V se había apoderado de Málaga y sus alrededores (Antequera, Loja, Vélez, Comarex, Alhama, etc.), la noche del miércoles 17 yūmādā II 763 = 13 marzo 1362, huyó con sus tesoros a Castilla, buscando el amparo de Pedro I<sup>191</sup>, sin el previo placet ni el salvoconducto que exigía la etiqueta<sup>192</sup>. Sin embargo, las crónicas cristianas explican las cosas de otra manera y cuentan que el rey Bermejo, asustado por causa de las conquistas del ejército castellano en territorio granadino y por el latente descontento del pueblo a consecuencia de estas pérdidas, decidió, aconsejado por Idrīs ibn Abī-l-ʿUlā, someterse a Pedro I, confiando en que el castellano sentiría piedad por él. Sin embargo, el rey Bermejo

188 Ibn al-Jaʿtib, *Iḥāta*, c. s., apud ms. escorialense f. 429 y ed. Cairo t. II, p. 19 y *Lamiha*, c. s., p. 117.

189 Cf. Ibn al-Jaʿtib, *Iḥāta*, c. s., apud. ed. Cairo t. II, p. 19.

190 Cf. Al-ʿUmarī, *Masālik al-Abṣar*, apud. ed. Hasan Husni ʿAbd al-Wahhāb sub *Waṣf Ifriqiya wa-l-Andalus*, en rev. *Al-Bard* (Túnez, s. a.), p. 46 y Gaspar Remiro, *Documentos árabes de la corte nazari de Granada* (Madrid 1911), pp. 3 y 4. Durante muchos años, Málaga constituyó un estado independiente de Granada porque sus gobernadores eran rebeldes al sultán naṣrī.

191 Cf. Ibn al-Jaʿtib, *Iḥāta*, apud ms. escorialense, c. s., fol. 429; *ʿamal al-ʿAṣlām*, c. s., p. 355 y *Lamiha*, c. s., p. 117.

192 Cf. Gaspar Remiro, *Correspondencia*, c. s., pp. 345, 355 y 359.

se equivocó en sus cálculos y Pedro I lo mató en el campo de Tablada, cerca del alcázar sevillano<sup>193</sup> el 2 ra'yab 763 = 25 abril 1362<sup>194</sup>.

Mientras tanto Muḥammad V alcanzó, otra vez, el trono granadino el sábado 20 yūmādā II 763 = 16 marzo 1362 y dio comienzo a su segundo reinado.

(continuará)

*Mujtār al-°Abbādī*

193 Vid. los detalles en López de Ayala, *Crónica*, c. s., t. I, pp. 345-349 y Joaquín Guichot, *Don Pedro de Castilla* (muerte del rey Bermejo), pp. 61-80. Ayala cita (I, p. 347) que 37 caballeros granadinos fueron muertos con el rey Bermejo, mientras Idrīs Ibn Abī-l-°Ulā y el resto del séquito fueron encarcelados en la atarazana de Sevilla.

194 Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, apud ed. Cairo, c. s., t. II, p. 15.